

XII. Habla del ayuno de Quaresma, como religiosamente observado por 40 dias, y dice: que los fieles hacian en todo tiempo, y al empezar todas sus acciones la señal de la cruz, diciendo: *en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo*. Se armaban con esta señal como con un escudo, persuadidos á que, llevando la sagrada insignia del Soberano Emperador del cielo, nada tenian que temer de ninguno, y que, impresa en la frente, daba miedo á los demonios. Era costumbre ofrecer á Dios incienso en el Santuario; no era permitido á todos tocar los vasos destinados al culto divino. Algunos Christianos tenian en sus Oratorios domésticos pinturas de los combates de los Mártires para excitarse á su imitacion.

XIII. Todas vuestras acciones y pensamientos, dice San Efren: „No tengan otro fin que el de agradar á Dios; pues de otro modo perdereis el premio de vuestro trabajo. Quando estais en la Iglesia, en vuestras casas, en el campo, ó en la ocupacion de apacentar el ganado, ó edificando, ó comiendo, orad sin cesar, y quando sea posible, orad arrodillados; quando no podais, invocad á Dios nuestro Señor con el corazon, á la noche, á la mañana, al mediodia. Si al levantaros de la cama empezais vuestras acciones por la oracion, ofreciéndosela á Dios como las primicias del dia, estad seguros de que el pecado no hallará entrada en vuestro corazon.” Quiere San Efren que los dias festivos no se pasen entre el luxo, el regalo, los bayles y las músicas, al modo de los Paganos, sino en el canto de los Salmos, himnos, y cánticos espirituales.

XIV. San Efren, asi en griego ó en latin, como en siriaco, siempre es admirable, y hasta en las traducciones de sus escritos se reconoce la viveza de aquel Espíritu sublime en su lengua natural. Esta ventaja, que es particular, consiste en que la belleza de su estilo no está menos en

el sentido, que en las expresiones. A la verdad, los que le entienden en siriaco, hallan tanta elegancia en el original, y tantos rasgos de eloquencia, que no se atreven á decidir si la fuerza y elevacion de sus discursos, proviene de la hermosura de las expresiones, ó de la sublimidad de sus pensamientos. Nada nos da á entender la estimacion que hacian de sus escritos, como la costumbre de algunas Iglesias por los años de 372, que los leían en sus Juntas despues de la Sagrada Escritura; lo que no solo se practicaba en las Iglesias del Oriente, sino tambien en las del Occidente; pues, como nota Vosio, algunos de los discursos de este Santo se hallan inmediatos al Evangelio en los antiguos Leccionarios latinos. (Esta es advertencia del sábio Benedictino Ceillier.)

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Efren.

1.^o Quando no sepais si un Sacerdote es ó no digno del elevado ministerio que se le ha cometido, guardaos de despreciarle; pues esto sería obrar contra el precepto de Jesuchristo; porque el oro, aunque tal vez esté cubierto de barro, no por eso pierde su esplendor y su belleza, ni recibe disminucion alguna.

2.^o Los Angeles, que son tan puros, sirven á Dios con temblor; y cubriéndose el rostro, no se atreven á mirarle; y ¡vosotros, siendo impuros é impenitentes, no temblais, y os acercais con desvergüenza á los santos misterios! Aunque á los ojos de los hombres parezca que recibís bien la Eucaristía, ¿cómo respondereis á Dios, que penetra el fondo de los corazones? Dexad, pues, de veras el pecado, hermanos míos; lloradle; limpiad con cuidado el vaso de vues-

tra conciencia, sucio con la iniquidad, hace una firme resolución de no pecar mas, y esperad que Dios os ha de sanar, porque es el Dios de los penitentes.

3.^a Hablad mucho con Dios, y poco con los hombres.

4.^a Si hoy haceis penitencia de vuestros pecados, guardaos de perder vuestra alma, pasando el dia siguiente en los bayles. No seais pródigos, hermanos míos, del tiempo destinado á vuestra salud, empleándole en diversiones y juegos; ó por mejor decir, en ser vosotros el juguete de la vanidad.

5.^a Jamás ceséis de orar; arrodillaos quando podais, y quando no, invocad á Dios de corazon, por la noche, por la mañana, y al mediodia. Si teneis cuidado de orar antes de poner os al trabajo, y si al levantar os empezais por ofrecer á Dios vuestra oracion, como las primicias de vuestras acciones, persuadiros á que el pecado no hallará entrada en vuestra alma.

6.^a La gloria de los Christianos es la humildad del corazon, la pobreza espiritual, la obediencia, la penitencia acompañada con lágrimas, la mansedumbre y la paz.

7.^a ¡Dichoso aquel que sufre á su próximo! Pero, ¡ay de aquel, que sin reparo alguno, pone á su próximo en la precision de que le sufra!

8.^a No deseéis el cargo de las almas; porque hasta tanto que seais dueños de las pasiones de vuestra alma, la prelación solo servirá para perder os á vosotros, y á los que os sigan.

9.^a Nadie conoce quáles son los lazos en que está preso, ni los que el demonio le prepara; nosotros somos semejantes á las gentes entregadas al vino, que no perciben los cordeles con que los van á atar, ni sienten quando los atan.

10. Quando se oye decir mal de un hombre honrado,

ó burlarse de la verdad, sin responder en defensa de uno y otro, ¿quién duda que este silencio es muy delinquente? porque oyendo estas murmuraciones ó burlas, sin reprehender al burlador, se da motivo para creer que se aprueban como si fueran verdaderas. Por lo qual Dios á ambos los condenará á una misma pena; al uno por haber dicho el mal, y al otro por haberle escuchado.

11. No se han de despreciar las faltas, aunque parezcan leves; porque vemos, que un pajarito que cayó en la red, aunque esté preso por una uña, todo el vigor y ligereza de sus alas no le podrá sacar del peligro; de este modo, aunque el resto de su cuerpo esté libre, y fuera de la red, todo él permanece preso.

12. Para dolerse, y llorar, bastará conocerse bien á sí mismo; pero este dolor debe ser según Dios, y no ha de provenir de un motivo puramente humano; por lo qual es necesario manifestar un exterior alegre y agradable, gloriamonos en el Espíritu Santo de los dones que nos comunica; pero al mismo tiempo debemos dirigirle oraciones que salgan de una alma penetrada de un secreto dolor.

13. Todos sabemos, por haberlo aprendido en la Escritura, que un Christiano no debe emplear el tiempo en juegos y diversiones del mundo.

14. Dexate penetrar, alma christiana, de la compuncion, por todas las gracias que has recibido de tu Dios, y no has conservado bien. Compungete á vista de los males que has cometido contra él, y particularmente por todos aquellos pecados en que te ha esperado á penitencia con tanto sufrimiento.

15. Asi como el cuerpo no podría vivir sin alimento, tambien el alma necesita alimento espiritual; por lo qual es preciso sustentarla con la palabra de Dios, el rezo de los Salmos, la lectura de la Escritura Sagrada, ayunos, vigi-

lias, lágrimas, esperanza y meditacion de los bienes futuros.

16. Dios clama por sus Profetas, por sus Apóstoles, y Evangelistas, y pocos oyen su voz: el diablo llama á los hombres por medio de los bayles, canciones y músicas y junta una infinidad de gentes.

17. Es naturaleza del pecado dar poco placer y mucho dolor; agradar por poco tiempo, y atormentar para siempre.

18. Las tribulaciones del mundo estan llenas de pena, y vacias de premio; pero las que se padecen por Dios se suavizan con la esperanza de un premio eterno.

19. Arvengüenzate, alma pecadora, pero no desesperes por haber pecado. Has caído, trabaja por levantarte. Un atleta, despues de haberle derribado muchas veces, no por eso dexa de llevar el prémio en el combate. Obra con valor, y dí siempre: *ahora empiezo á volver á mi Dios.*

20. ¿Qué tiene que vér un Christiano con el siglo, si él está muerto al mundo?

21. Tres cosas hay muy propias para mantener todas las virtudes, y muy convenientes para conservar la pureza del alma; es á saber: la templanza en la comida, la moderacion en las palabras, la modestia en las miradas.

22. Quanto los demonios se esfuerzan en abatir al alma con el temor, y desesperacion, otro tanto la levanta la memoria de la misericordia divina, con la esperanza de los bienes eternos. Porque aquel que nos dixo, que era necesario perdonar, no solo siete veces, sino setenta veces siete, perdonará con mas bondad á los que esperan de él su salud.

23. Armaos en todas vuestras acciones con la señal de la cruz como con un escudo; porque, pues nadie se

atreveria á ofender al que lleva el sello de un Rey de la tierra, qué podemos temer de parte ninguna los que llevamos la insignia sagrada del Soberano Emperador del Cielo.

24. Los Mercaderes que trafican en el mundo cuentan todos los dias sus ganancias y sus pérdidas. Hagamos lo mismo nosotros por el Cielo: tengamos todos los dias por la mañana y por la noche el cuidado de exâminar cómo va nuestro comercio Espiritual; y si hallamos haber tenido pérdida, trabajemos cuidadosamente para reparar en adelante con ganancias ventajosas, los menoscabos que hemos padecido en lo pasado.

25. No tanto considera Dios la accion como la disposicion de la voluntad: atiende menos á lo que se hace que á la atencion y afecto con que se executa.

